

El reloj de Dios no es tu reloj

Cuatro verdades del Evangelio de Juan para dejar de vivir apurado y comenzar a vivir dirigido · Texto principal: Juan 7:6, 8

Énfasis: 1. Crecimiento espiritual. 2. Desarrollar amistades redentoras. «En todo tiempo ama el amigo» (Proverbios 17:17).

OBJETIVO DEL ESTUDIO

Ayudar a cada participante a distinguir la prisa de la gente de la dirección de Dios, a entender la espera como preparación y no como castigo, y a salir con pasos concretos para obedecer hoy lo último que Dios le dijo.

Juan 7:6, 8 (NVI) — «Para ustedes cualquier tiempo es bueno —les respondió Jesús—, pero el tiempo mío aún no ha llegado... Suban ustedes a la fiesta. Yo no voy todavía a esta fiesta porque mi tiempo aún no se ha cumplido».

PREGUNTA ROMPEHIELO (ANTES DE COMENZAR)

Antes de abrir la Biblia, tómense unos minutos para conocerse mejor. Cada persona responde en una o dos frases: «**Cuéntanos de una vez en que tuviste que esperar por algo importante —un documento, una respuesta, una cita—. ¿Cómo te sentiste mientras esperabas?**»

Anfitrión/Líder: dejen que participen 3 o 4 personas antes de continuar con la introducción.

INTRODUCCIÓN

En Juan 7, los hermanos de Jesús le exigen que suba a la fiesta y se dé a conocer: «Muéstrate al mundo». Le estaban ofreciendo un atajo. Jesús no discutió con ellos, pero tampoco obedeció su prisa. Él vivía conectado a otro reloj.

Casi todos vivimos rodeados de gente apurada por nosotros. «¿Cuándo te casas?» «¿Cuándo compras casa?» «A tu edad yo ya tenía...». Esas frases suenan a consejo, pero muchas veces son solo presión.

Esta semana vamos a caminar por cuatro verdades del Evangelio de Juan que nos enseñan a esperar sin perder la fe y a movernos cuando Dios dice «ahora».

1. LA PRISA DE LOS DEMÁS NO ES LA VOZ DE DIOS

Juan 7:3-6 (NVI) — «Muéstrate al mundo... Para ustedes cualquier tiempo es bueno, pero el tiempo mío aún no ha llegado».

Los que empujaban a Jesús eran su propia familia. No eran enemigos; eran personas cercanas que creían saber cuál era su momento. Jesús los escuchó, pero no les entregó el control de su calendario.

La presión te obliga a producir antes de estar preparado, y lo que se abre antes de tiempo se cierra antes de tiempo. Hay negocios que fracasaron no porque la idea fuera mala, sino

porque nacieron seis meses antes de que la persona estuviera lista.

Hacer lo correcto en el momento equivocado también es un error. Atrasado no es lo mismo que abandonado.

Preguntas para reflexionar y compartir

1. ¿Qué decisión estoy a punto de tomar solamente por la presión de otra persona?
2. ¿De quién es la voz que más me apura hoy: la de Dios o la de la gente?

2. LA ESPERA NO ES CASTIGO; ES PREPARACIÓN

Juan 11:5-6 (NVI) — «Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. A pesar de eso, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba».

Fíjate en las tres palabras más difíciles de ese versículo: «a pesar de eso». Juan primero nos dice que Jesús los amaba, y enseguida nos dice que se quedó dos días más. El amor y la demora caben en la misma frase.

Marta le reclamó: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto» (Juan 11:21). Ella tenía razón en los hechos y estaba equivocada en la conclusión. Jesús no llegó tarde: llegó cuando el milagro iba a ser más grande que el que ella había pedido.

Dios puede amarte profundamente y aun así hacerte esperar. Su demora no es descuido; es preparación.

Preguntas para reflexionar y compartir

1. ¿Qué espera estoy interpretando como rechazo o abandono de parte de Dios?
2. ¿Qué puede estar formando Dios en mi carácter mientras espero?

3. CUANDO LLEGA SU HORA, LO MEJOR LLEGA COMPLETO

Juan 2:4, 10 (NVI) — «Todavía no ha llegado mi hora... Todos sirven primero el mejor vino... pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora».

En la boda de Caná, Jesús dijo primero «todavía no». Minutos después, ese mismo «todavía no» se convirtió en el mejor vino que aquella fiesta había probado. La espera no bajó la calidad del milagro: la subió.

Muchos leemos la demora como pérdida. Contamos los años que llevamos pidiendo y concluimos que ya se nos pasó el tren. Pero Dios no trabaja con sobras. Lo que Él guarda, lo guarda mejor.

Dios no llega tarde; llega completo. Lo mejor de tu historia todavía no ha sido servido.

Preguntas para reflexionar y compartir

1. ¿Qué promesa de Dios he dado por muerta porque ya tardó demasiado?

2. ¿Qué cambiaría en mi actitud esta semana si de verdad creyera que lo mejor está por venir?

4. MIENTRAS ESPERAS, TRABAJA: OBEDECE HOY LO ÚLTIMO QUE DIOS TE DIJO

Juan 9:4; 2:5 (NVI) — «Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió... Hagan lo que él les ordene».

Esperar el reloj de Dios no significa quedarse sentado. Jesús esperó su hora y al mismo tiempo trabajó todos los días. En Caná, el milagro pasó por manos que llenaron tinajas de agua: obediencia sencilla antes del resultado extraordinario.

Esperar no es quedarse quieto; es prepararse en silencio. Nadie recibe una instrucción nueva mientras ignora la anterior.

Cinco pasos para esperar bien esta semana

1. Escribe las tres decisiones que más te presionan hoy y pregúntate de cada una: «¿esto nace de convicción o de presión?». Ponle fecha solamente a las de convicción.
2. Deja treinta días en oración lo que todavía no tienes claro. Lo que viene de Dios resiste la espera; lo que viene de la prisa, no.
3. Obedece hoy lo último que Dios te dijo, aunque sea pequeño: la llamada, el perdón, la cuenta que debes cerrar, el hábito que debes dejar.
4. Prepárate para lo que estás pidiendo: estudia, ahorra, sana una relación, aprende algo nuevo. Si tu momento llega mañana, que te encuentre listo.
5. Cambia la pregunta. En vez de «¿cuándo, Señor?», pregunta «¿qué quieres formar en mí mientras espero?». La primera produce ansiedad; la segunda produce carácter.

Preguntas para reflexionar y compartir

1. ¿Cuál fue la última instrucción clara que Dios me dio y todavía no he obedecido?
2. ¿Qué puedo empezar a preparar hoy para estar listo cuando llegue mi momento?

CONCLUSIÓN

Jesús subió a la fiesta. Sí subió. Pero subió cuando le correspondía, no cuando lo presionaron. Y cuando llegó su momento, su voz se escuchó más fuerte que nunca. Lo que Dios prometió sobre tu vida se va a cumplir. No te adelantes a Su reloj.

La espera no es tiempo perdido; es tiempo invertido. Dios no se olvidó de ti: te está preparando para lo que ya viene en camino.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR ESTA SEMANA

Juan 7:6 (NVI) — «Para ustedes cualquier tiempo es bueno, pero el tiempo mío aún no ha llegado».

TAREA DE LA SEMANA

Haz la lista de las tres decisiones que más te presionan y sepáralas en dos columnas: convicción y presión. Ponle fecha

a las de convicción y deja las otras treinta días en oración. Esta semana obedece una sola cosa que Dios ya te pidió.

Frase para repetir: El que vive apurado obedece a la gente; el que vive dirigido obedece a Dios.

ACTIVIDAD DEL GRUPO (10 MIN)

Cada persona completa en voz alta: «Estoy esperando por _____. Mientras espero, voy a _____». Después, todos juntos repiten tres veces el versículo para memorizar: primero leyéndolo, luego con la Biblia cerrada, y la tercera vez de pie. Terminen orando en parejas por la espera de la otra persona.

DESAFÍO DE LA SEMANA

Cada mañana, antes de tocar el teléfono, di en voz alta: «Hoy no vivo apurado; vivo dirigido». Luego escribe una línea sobre lo que Dios te está formando durante esta espera.

ORACIÓN FINAL

«Señor, perdóname por vivir apurado y por medir mi vida con el reloj de los demás. Hoy pongo mis tiempos en tus manos. Dame paz para esperar, sabiduría para prepararme y valor para obedecer hoy lo último que me dijiste. Amén».

INVITA

Si conoces a alguien que siente que se le fue el tren —en el amor, en el trabajo, en la casa propia o en un sueño que ya tardó demasiado—, este grupo es para esa persona. Tráela la próxima semana.

PLAN DEVOCIONAL DE LA SEMANA (5 DÍAS)

Lee un pasaje cada día, ora 2 minutos y escribe una frase de lo que Dios te habló.

Día	Lectura	Para reflexionar
Lunes	Juan 7:1-9	¿Estoy viviendo apurado o dirigido?
Martes	Juan 2:1-11	¿Dónde necesito creer que Dios guardó lo mejor?
Miércoles	Juan 11:1-15	¿Qué espera he interpretado como abandono?
Jueves	Juan 11:38-44	¿Qué «piedra» me está pidiendo Dios quitar hoy?
Viernes	Juan 9:1-7	¿Cuál es la obra de hoy que sí puedo hacer?

MI COMPROMISO DE LA SEMANA

La decisión que voy a dejar 30 días en oración:

Lo último que Dios me dijo y voy a obedecer esta semana:

NOTAS DEL GRUPO